**Acceso (acceso.ku.edu)**

Unidad 8, Un paso más

La poesía contemporánea

HOMENAJE A VICENTE HUIDOBRO... EL POETA REBELDE DEL AMOR

El poeta rebelde del amor, Vicente Huidobro, nació el 10 de enero de 1893 en el seno de una de las familias más aristocráticas e influyentes de la sociedad chilena del siglo XIX. Como un acto de rebeldía ante su propio estatus dejaría su apellido, García Huidobro para llamarse solamente Vicente Huidobro. Desde pequeño, su madre planeaba para él grandes cosas. Por esto mismo le diría años después: “Yo te formé para rey. Este país espera a su salvador, a Vicente y si no fueras tan loco, ya lo serías”. Vicente Huidobro se formó en uno de los recintos escolares de más calidad de la ciudad Santiago de Chile, el Colegio San Ignacio de la Alameda de la Compañía de Jesús. Con el tiempo señalaría: “En mis nueve años de colegio conocí muy bien el espíritu de los padres jesuitas. Por eso sé odiarlos, quererlos y admirarlos. Esta es la elegante entrada del imponente palacio de la familia García Huidobro. Esta mansión fue testigo de la más granada actividad social y cultural de su época. “Este es el mar. El mar con sus olas propias, con sus propios sentidos, el mar queriendo romper sus propias cadenas, queriendo imitar la eternidad, queriendo ser pulmón o neblina de pájaros en pena.“

Su madre, María Luisa Fernández Vascuñal se destacó entre las señoras de la época por su fuerte carácter, brillante personalidad e inclinaciones artísticas. Fue crítica literaria, editora de revistas y pintora. Incentivó a Vicente es su formación literaria. Vicente García Huidobro García Huidobro, padre del poeta, poseía el título nobiliario de Marqués de Casa Real, fue uno de los hombres más ricos de Chile y se dedicó principalmente a los negocios y así, acrecentar su patrimonio familiar. Desde niño y bajo la tutela de su madre Vicente comenzó a escribir sus primeros ensayos y poesía. “A los trece años mientras mis compañeros hacían colecciones de sellos, yo perdía mi tiempo escribiendo cartas de amor a la Lanthelme, entonces la reina de París y por las noches soñaba con la condesa de Noailles, cuyo retrato me tenía obsesionado.” El 15 de octubre de 1910, hace su primera colaboración en la prensa. Fue en el diario La estrella de Andacollo. Su publicación consistió en un artículo político titulado “La cuestión social de los nacientes partidos políticos”. Un año después publicaría su primer libro *Ecos del alma.* En 1912 y con 19 años, el poeta contrae matrimonio, con la también aristócrata, Manuela Portales Bello, a quien le dedica los versos de su primer libro. Atrás habían quedado las ensoñaciones amorosas con lejanas actrices y nobles francesas. Doña Manuela Portales lo había fulminado con sus ojos verdes y su esbelta figura. “Hasta que un día apareció en mi vida el amor realidad, la mujer tremenda, la mujer fatal. Se presentó a mí con dos puñales finísimos en los ojos y encendiendo de besos mi boca y mis mejillas, con pasos de mamut sobre mi corazón”. La revista de esos años, *Sucesos,* anuncia el enlace entre Vicente y Manuela, como correspondía la unión de dos jóvenes aristócratas chilenos. Las fotos de su matrimonio fueron publicadas en la prensa de la época, sorprendida gratamente con la unión de los descendientes de Domingo Fernández Concha, Diego Portales y Andrés Bello. En 1912 Huidobro fundó junto a Jorge Hafner la revista literaria *Musa Joven*, de corte modernista. La publicación sirvió de vitrina para una serie de escritores de la época entre los que se contó a Rubén Darío y Charles Baudelaire. Por primera vez se lanza a la circulación sistemáticamente y como un rico venero de la poesía, el fantasma de los caligramas, dado a conocer en su libro *Canciones en la noche*, del año 1913. Entre los más destacados encontramos: *Triángulo armónico*, *Fresco Nipón*, *La capilla Aldeana*... En noviembre de 1916 Vicente y su esposa Manuela Portales viajan a Europa junto a sus hijos. En la época, la aristocracia llevaba además de sirvientes en tercera clase, vacas en las bodegas, para así tener leche fresca para los niños durante la travesía al viejo continente. Todo lo anterior a bordo de La infanta Isabel de Borbón. Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial muchos artistas dejaron París, el lugar perfecto para la creación intelectual, debido a lo convulsionada que se encontraba Europa hacia 1918. Un año más tarde, el poeta publicó en Madrid uno de sus textos más notables: *Altazor*. “Se debe escribir en una lengua que no sea materna. Los cuatro puntos cardinales son tres: el sur y el norte. Un poema es una cosa que será, un poema es una cosa que nunca es, pero que debiera ser. Un poema es una cosa que nunca ha sido, que nunca podrá ser. Huye del sublime externo, si no quieres morir aplastado por el viento. Si yo no hiciera al menos una locura por año, me volvería loco.” Así se refería el poeta respecto a uno de sus amores. Huidobro dijo: “Fue la mujer más perfecta que América produjo. Ella era Teresa Wilms Montt”. Huidobro pasó largas temporadas dedicado a la literatura en la casa del poeta en París, gracias a los recursos que le enviaba su madre. En la Ciudad Luz formó parte del movimiento vanguardista que animaba la cultura de los años 20. Vicente Huidobro expuso en el Teatro Eduardo VII de París una serie de poemas pintados. A juicio del poeta, en este poema hay una brillante forma estética que permite crear a través de la palabra una realidad propia y nueva. Las imágenes no están dichas, deben construirse. El poema traducido del francés, dice: “Un astro ha perdido su rumbo. La luna y mi balón se desinflan lentamente. Nido o átomo. Esta es la estrella. Sea bólido o serpentina es bonita la fiesta vecina. Aquí está el valle de lágrimas y el astrónomo.“ La distancia con el verso clásico hizo que gran cantidad de público que visitó la muestra, protestara de manera muy airada, ante el posible atrevimiento. En esos años, Huidobro dictaba charlas en diversos lugares, exponiendo su transformadora estética que despertaba mucho entusiasmo en unos pocos y una fuerte resistencia en la mayoría. Luego se daría cuenta que se aleja de las tendencias de la época como el omnipresente Surrealismo y ha marcado su nuevo rumbo a través de un movimiento propio: el Creacionismo. Después de ser refutada su posición contestó en España al conocido filósofo José Ingenieros: “La primera condición del poeta es crear, la segunda crear y la tercera crear.” Así saca el *Manifiesto sobre el Creacionismo;* Pablo Picasso, amigo de Huidobro fue el encargado de dibujar la carátula de la exposición que presentó en el Teatro Eduardo VII. Debido a su gran vinculación con los artistas plásticos el poeta fue muy retratado. Los más destacados son los realizados por sus amigos Torres, Gris, Arp y por supuesto el maestro Picasso. Su posición frente a la poesía y el arte puede resumirse en este poema: “Que el verso sea como una llave. Que abra mil puertas. Cuando mire los ojos creado sea. Y el alma del oyente queda temblando. Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra. El adjetivo cuando no da vida, mata. ¿Por qué cantáis la rosa? ¡Oh, poetas, hacedla florecer en el poema!”. En el año 1925 Huidobro vuelve a Chile e ingresa al mundo político iniciando una purificación nacional a su manera, y con procedimientos típicos de los vanguardistas. Es así, como el día 8 de agosto de ese año sufre un atentado que le da la popularidad suficiente para que la Asamblea de la Juventud Chilena lo proclamara su candidato a la presidencia de la república. Muy a su estilo extravagante, Huidobro se enamora de una joven de la aristocracia ante el estupor de la sociedad de aquel mundo y el repudio de ambas familias. Obligado ante el escándalo y las amenazas hechas por la familia Amunátegui, abandona Chile junto a su amada Ximena Amunátegui, hija de Domingo Amunátegui, connotado hombre de negocios. En el año 1927 Vicente Huidobro gana un premio consistente en 10.000 dólares, otorgado por la League for Better Picture, con su novela *Cagliostro*, galardón destinado a la obra que tuviera más posibilidades de ser llevada al cine. Entre los miembros del jurado se hallan nada menos que Paul Gaulliard y George Chaplin. “Huidobro nos advierte que vamos a mirar más que a leer. Que vamos a imaginar más que a mirar. Esta novela le hablará al cuerpo, no a la inteligencia.” Dentro de sus anécdotas de guerra, Huidobro se jactaba de haber entrado con el ejército aliado en Berlín y tomar para sí el teléfono personal de Hitler. Se enlistó en el ejército francés y trabajó como corresponsal de guerra. Como periodista hizo varios despachos para la radio de la resistencia, *La voz de América*. En una recepción en la embajada de Chile en Londres conoció a una hermosa joven chilena quien lo consoló después del fuerte golpe que significó su ruptura con Ximena Amunátegui y posterior matrimonio de esta con el arquitecto Godofredo Iommi. Se trataba de Raquel Señoret a quien el poeta dedicó la obra *El paso del retorno*, “a Raquel que me dijo un día: Cuando tú te alejas un solo instante el tiempo y yo, lloramos”. “Lo he perdido todo y todo lo he ganado. Y si quisiera pido la parte de la vida que me corresponde. Ni montañas de fuego ni mares cultivados. Es tanto más lo que he ganado que lo que he perdido. Así es el viaje al fin del mundo. Y esta es la corona de sangre de la gran experiencia, la corona regalo de mi estrella. ¿En dónde estuve, en dónde estoy?”. 1947, esta sería una de las últimas fotografías que Huidobro se tomó. La imagen corresponde a los últimos meses del año en Cartagena. Finalmente Raquel Señoret se convertiría en su mujer hasta el fin de sus días. Es Cartagena donde el poeta pasó el último tiempo. En una melancólica y sentida carta escrita a su amigo Juan la Rea le dice: “Vivo arreglando mi parque en una casa frente al mar que te se espera a ti y a los tuyos, sin perder la ilusión de que un día vendrás a habitarla conmigo y los míos. Cuando el cuerpo te pida un verdadero descanso entre verdaderos amigos.” En 1948 muere víctima de un derrame cerebral. En lo alto del balneario Cartagena, dominando plácidamente la visión que da al Pacífico, descansan los restos del poeta Vicente Huidobro. En la lápida y como último recuerdo de su gran figura se inscribieron los versos: “Aquí yace el poeta Vicente Huidobro. Abrid la tumba. Al fondo de esta tumba se ve el mar”

This work is licensed under a
[Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License](http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).